



El mercado de cereales en Marruecos

Garantizar el abastecimiento regular del mercado local en cereales, particularmente el trigo blando, constituye un desafío estratégico para la seguridad alimentaria del país.



AGRARIO | COMERCIO CEREALES



ÁFRICA | MARRUECOS

RABAT.15.03.2019

El mercado de cereales y leguminosas en Marruecos está regulado. Aunque la importación y la exportación es libre, la gestión del mercado de este tipo de productos está controlada por la Oficina Nacional Interprofesional de cereales y leguminosas (ONICL) que se encarga de garantizar que el mercado nacional no sufra problemas de abastecimiento.

En Marruecos, el consumo medio de trigo blando al año y por habitante es de cerca de los 200 kg, lo que representa tres veces más que la media mundial, y seis veces el consumo francés de pan, según la Federación Nacional de Negociantes de Cereales y Leguminosas (FNCL).

Otro factores la dependencia de las importaciones, puesto que la producción nacional no llega asegurar el autoabastecimiento. Durante, las cinco últimas campañas agrícolas, la media de la producción nacional de cereales registradas era de 83,65 millones de quintales, de los cuales 42 millones son de trigo blando. Lo que permitió a Marruecos cubrir sus necesidades en cereales sólo el 55,54%, y el resto proviene del mercado internacional.

En volumen, esto se traduce por importaciones del orden de 67 millones de quintales de cereales, cuyos 33 millones de trigo blando y 21 millones de maíz.

La operación de importación de cereales es compleja y necesita una vigilancia permanente para evitar riesgos, empezando por las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional. En general los operadores recurren a dos mecanismos de compra. El primer método llamado "Falte" donde el precio, incluyendo el transporte, se fija de antemano por el proveedor. El segundo método consiste en la compra a plazo, con una prima adosada a un mercado (tipo Bolsa) donde el importador va a intervenir para efectuar órdenes de compras durante un cierto periodo. Este método es ampliamente practicado por los importadores marroquíes porque permite proteger de los riesgos de fluctuación del precio del producto de base.

Hay que señalar que el coste para el trigo blando local está comprendido entre 245 y 255 Dh el quintal. La tarifas relativas al trigo blando importado varían entre 260 y 270 Dh.

Por otra parte, el seguimiento del abastecimiento de este mercado está asegurado por la Oficina Nacional Interprofesional de Cereales y de Leguminosas (ONICL), aportando asistencia técnica y la información necesaria a los distintos agentes del mercado: importadores, molineros, almacenistas... A esto se añade la gestión de silos portuarios en Casablanca, Agadir, Safi y Nador.

Dentro de las misiones emblemáticas de la ONICL, está también la protección de la producción nacional a través de los aranceles y la promoción de su comercialización. Para este último punto, la ONICL gestiona las operaciones de compra/venta en representación del Estado para un presupuesto que varía entre 2 y 5 mil millones de Dh. Gran parte de estas operaciones concierne la harina subvencionada y el trigo blando local, así como la gestión de licitaciones del trigo blando para harinas subvencionadas.

Desde el punto de vista de la federación nacional de comercializadores de cereales y leguminosas, FNCL, Marruecos necesita una mejora en las condiciones de desembarque en los principales puertos del país, con el fin de agilizar los desembarques y reducir los costes de esta operación que en ocasiones penaliza el precio por el alto coste en poner las mercancías en los lugares de transformación en el caso de las importaciones debido a la inadecuación de las infraestructuras y a los retrasos en el despacho.

